

Misión en Bolivia

Informe presentado por los señores Enrique Molina y Pedro Prado al señor Ministro de Instrucción Pública.

Santiago, 9 de Septiembre de 1925.

Señor Ministro:

Tenemos el honor de informar a US. acerca del cumplimiento de la misión que, con motivo de la celebración del primer centenario de la República de Bolivia, se sirviera confiarnos en compañía de los señores Enrique Soro, Benito Rebolledo, Carlos Mori, Alfonso Urrutia y Enrique Molina Grandi.

El encargo que llevábamos, en conformidad a las instrucciones de US., de ser portadores de un mensaje de confraternidad espiritual de parte de Chile y de estimular las relaciones correspondientes a este propósito con los elementos educacionales, intelectuales y artísticos del país hermano, se vió facilitado en su realización desde un principio por la muy cordial y hospitalaria acogida de que fuimos objeto. Nos dispensaron desde el comienzo hasta el fin de nuestra permanencia, delicadas atenciones tanto el Gobierno de la República por medio de sus órganos más autorizados como todos los elementos de la sociedad paceña.

Fueron también para nosotros de inapreciable importancia la valiosa ayuda del Ministro de Chile señor Manuel Barros Castañón y la constante cooperación que nos prestara el profesor de la Universidad de Concepción señor Samuel Zenteno Anaya.

Las distinciones que recibimos no las hemos tomado como homenaje de carácter personal sino como pruebas del agrado con que fué acogida la naturaleza de la misión que llevábamos y como consecuencia de la sincera, franca y alta estimación de que gozan los chilenos entre los elementos cultos de aquella sociedad. Numerosas declaraciones y pruebas indirectas recibimos que corroboran la interpretación que hacemos del sentir de la población cultivada de Bolivia respecto de los chilenos.

Nuestros primeros pasos fueron presentar nuestros respetos a los señores Ministros de Instrucción y de Relaciones Exteriores, y al señor Rector de la Universidad de la Paz.

El Ateneo de la Juventud, principal centro literario de la metrópoli boliviana, celebró una sesión especial en honor de la Delegación, en que se brindó a los infrascritos oportunidad de dar conferencias que versaron sobre Literatura Chilena (Prado) y sobre el progreso y el Nacionalismo en Chile y en Ibero América (Molina).

En el mismo local dió poco después el señor Enrique Soro una conferencia sobre el Arte Musical en Chile. La conferencia, muy aplaudida, fué seguida de un concierto de piano y quinteto de cuerdas en que el maestro Soro ejecutó o dirigió la ejecución de muchas de sus mejores composiciones. Fueron tocadas también algunas piezas del señor Alfonso Leng.

El más completo éxito coronó la audición del maestro Soro.

El señor Benito Rebolledo Correa llevó a cabo en los salones del Club de la Paz una exposición de los cuadros que llevaba, la que fué asimismo un pleno éxito artístico.

La actuación de los señores Soro y Rebolledo ha significado una alta valorización de la cultura artística chilena.

Los estudiantes señores Carlos Mori, Enrique Molina Grandi y Alfonso Urrutia se pusieron en contacto con sus colegas bolivianos y con las delegaciones estudiantiles argentinas y peruanas que a la sazón se encontraban en La Paz. Su acción ha sido francamente benéfica para el cultivo de los sentimientos de confraternidad ibero-americana que perseguimos.

Al mismo tiempo entrábamos todos en comunicación con

educadores, literatos y periodistas. El señor Prado les obsequió muchas de sus obras. El señor Molina algunas también. Dejamos abierto el intercambio de libros, revistas y folletos para continuarlo desde Chile.

Cuando llegaron a La Paz los libros destinados por el Ministerio para ser obsequiados a las bibliotecas principales de Bolivia nos dirigimos nuevamente al señor Ministro de Instrucción Pública para hacerle entrega personalmente de ellos, junto con una nota relativa al acta, en que expresábamos el pensamiento de US. y el sentido del obsequio.

El señor Ministro nos agradeció mucho lo que él llamó «el valioso presente» y luego ratificó en una nota sus palabras de gratitud y afecto.

Para corresponder siquiera en parte a las múltiples atenciones de que había sido objeto, la Delegación ofreció en el Club de La Paz una recepción social, que se vió honrada con la asistencia de lo más representativo de la metrópoli boliviana. Esta fué una ocasión para que en pocas palabras expresáramos una vez más el fraternal sentir de los chilenos hacia Bolivia y nuestra admiración ante sus progresos y patriotismo.

La recepción fué seguida de un banquete de cuarenta cubiertos ofrecido también por la Delegación a destacadas personalidades de la Paz.

La franca cordialidad manifestada por los bolivianos hacia los chilenos no obsta a que ellos no pierdan en ningún momento de vista su anhelo de tener un puerto en el Pacífico y a que no dejen de expresarlo con toda claridad. Como tuvimos ocasión de decirlo entre ellos más de una vez, este representa un caso curioso del estado pasional de un pueblo. Cual acontece con todos los estados pasionales, el del pueblo boliviano significa por un lado una fuerza, pero por otro es una venda que tal vez le impide tener una clara visión de sus más inmediatos intereses. Dentro de lo que nos fué dado observar en los breves días que pasamos en Bolivia, nos ha parecido que tal prioridad de atención reclamarían quizás problemas como el afianzamiento de sus instituciones políticas y cívicas, la organi-

zación de la educación pública y la educación y asimilación de su crecidísima población indígena.

La aspiración de llegar al Pacífico toma diferentes formas entre los bolivianos. Unas veces es general. Hablan de la «reivindicación», de la «reconquista» del litoral y mencionan especialmente a Antofagasta como la finalidad codiciada. Otras veces se habla simplemente de la necesidad de tener un puerto en el Pacífico. Es de advertir que la primera forma sólo llega a tomar cuerpo en personas de temperamento exaltado o que, por su situación social, carecen de la ilustración y ponderación necesarias o no están bien informadas. Sin embargo, en el testero de las clases de las escuelas públicas, los muchachos tienen divisas despertadoras como las siguientes: «Niños, no olvidemos el litoral». «Niños, reconquistemos el litoral».

Nosotros invariablemente dijimos a amigos, directores de colegios, maestros y funcionarios, que hablar de reconquista o reivindicación del litoral y con él de Antofagasta, entrañaba un error, un error grave y peligroso; que el litoral y Antofagasta por sus actuales condiciones demográficas, formaban un territorio y una ciudad netamente chilenos. Reconocimos la existencia de un problema entre Chile y Bolivia, afirmando que este no era de ninguna manera de derecho sino de psicología del pueblo boliviano. Agregamos que Chile, animado de altos propósitos de confraternidad continental y admirador del patriotismo de los hijos de Bolivia, no dejará de prestar oídos a la solución de este problema, siempre que Bolivia tienda a obtener una inteligencia directa con él.

Para continuar esta obra de acercamiento fraternal entre los dos pueblos no tenemos en primer lugar más que corroborar la conveniencia de una idea ya manifestada por US. antes de nuestra partida, a saber, la de dar facilidades a los jóvenes y niñas bolivianos que quieran venir a educarse en Chile. Estas facilidades no podrían consistir sino en becas otorgadas a los establecimientos de instrucción secundaria, comercial, especial y superior y tal vez en ventajas para hacer con descuentos los viajes de ida y vuelta dentro del país, sea por mar o por tierra.

Hablando con el señor Rector de la Universidad de la Paz sobre el particular, nos expuso que las facilidades a que acabamos de referirnos vendrían a satisfacer una mayor necesidad sobre todo dándolas en el Instituto Pedagógico, Instituto Superior de Comercio, en la Escuela de Medicina, Escuela de Ingeniería y en escuelas técnicas e industriales.

No debemos silenciar a US. que muchas personas nos dieron a conocer un estado de marcado descontento por la desorganización en que, según ellos, se encontraba la instrucción pública de Bolivia en todos sus grados.

Dada esta emergencia, los servicios que los establecimientos chilenos de educación pudieran prestar por ahora a la sociedad boliviana serían doblemente estimables.

Pero no debemos tampoco dejar de hacer presente a US. que aquellos institutos chilenos que, por su vecindad a Bolivia debieran ser los primeros en poder servirla, no están de ninguna manera en situación de hacerlo.

Nos referimos a los Liceos de Hombres y de Niñas de Antofagasta y de Iquique.

El Liceo de Hombres de Antofagasta, por el edificio que ocupa, por el mobiliario, material de enseñanza e instalaciones de que dispone, es algo inverosímilmente, imponderablemente malo, indigno de ser considerado como un plantel de educación e indigno de la progresista y adelantada ciudad donde funciona, que es la verdadera capital del norte.

Tiene una matrícula de setecientos alumnos; podría tener un mil si fuera siquiera capaz de atender a las necesidades de la ciudad y de la pampa inmediata; pero ¿cómo va a ser capaz cuando sus actuales setecientos niños están embutidos en una casa que no cuenta sino con un patio donde apenas podrán jugar desahogadamente diez?

Del Liceo de Iquique, por lo mísero, vetusto e inadecuado de su edificio e instalaciones, se podría decir también lo mismo; pero es un poco menos estrecho que el de Antofagasta.

En ambos establecimientos no hay espacio para llevar a cabo labor de extensión cultural de ninguna especie.

Los Liceos de Niñas se encuentran en mejores condiciones que los de Hombres, pero tampoco corresponden a las necesidades de las ciudades en que funcionan ni a las de la región.

Por de contado que con lo dicho no tenemos ni la más remota idea de formular cargos a las direcciones de esos establecimientos. Ellos están a cargo de pedagogos y educacionistas distinguidos que seguramente han hecho todo lo posible para mejorar el estado de cosas mencionado, pero que hasta ahora no lo han conseguido.

Tanto en Antofagasta como en Iquique urge construir amplios y adecuados edificios para las dos clases de Liceos, buenos internados para jóvenes y niñas. Así podrán cumplir con su doble misión educadora y de atracción internacional de que hemos hablado.

Se nos ocurre también que mientras no se funden en Antofagasta algunas escuelas universitarias o escuelas técnicas superiores, deberían funcionar ahí con regularidad y constancia ramas de Extensión Universitaria, mantenidas por la Universidad de Chile. De esta manera se satisfecería una necesidad espiritual de esa metrópoli y se acentuaría el servicio cultural internacional que se debe radicar en ese centro.

Fuera de lo dicho nos permitimos proponer a US. como los medios más adecuados al cultivo de esa confraternidad que con tan elevados propósitos ha tenido US. en vista:

El intercambio de profesores;

La celebración de congresos internacionales de educación; y

La celebración de congresos estudiantiles latino-americanos.

El IV Congreso de esta clase debió haberse verificado en Santiago el año 1914, pero parece postergado indefinidamente. Nada se dice acerca de su realización próxima o lejana. Es una lástima desde el punto de vista de la mutua inteligencia internacional de que hablamos. En ellos se congregan las juventudes estudiosas de los diferentes países del continente. Ahí se tratan y se conocen los que van a formar más tarde seguramente la flor intelectual de la raza, los dirigentes de cada país; se aprecian mutuamente y, entrando en la vida pública con este

sedimento de afectos, contribuirán a resolver, sin duda, como gobernantes y diplomáticos, los más ásperos problemas lejos de los egoísmos exclusivamente nacionales, en sentidos favorables a los más nobles dictados de la solidaridad.

En la esperanza de haber desempeñado de la manera menos imperfecta posible la comisión con que nos honrara, y por la cual le reiteramos nuestros agradecimientos, nos es grato suscribirnos de US. como sus afmos. y obsecuentes servidores. —

Pedro Prado. — Enrique Molina.